



## Duelos Interrumpidos en las Soledades de Época

**Resumen.** Esta presentación se enmarca dentro de distintos proyectos UBACyT, en los que delimitamos el concepto de compulsión en relación con las adicciones y nos detuvimos en la relación entre compulsión y economía de goce. Examinamos las relaciones adictivas y la economía de goce respecto del campo clínico. En este trabajo me centraré en los múltiples objetos que en la actualidad se caracterizan por su cualidad de ser imitación de objetos plus de goce. La tecnología virtual de la mano de la ciencia los promueve para multiplicar efectos que proponen la ilusión de una recuperación de goce desde la perspectiva adictiva. Objetivos: Dar cuenta que la proliferación de objetos avasalla al sujeto de deseo y, por otro lado, introduce nuevas expectativas que proyectan su acción en la economía de goce. Mostrar cómo la economía del dolor y el proceso de duelo quedan perturbados y, entonces, se trastoca la noción de pérdida. Metodología: Se trata de un trabajo de rastreo bibliográfico y búsqueda propedéutica, con articulación a referencias de la época. Resultados y discusión: Los procesos de duelo están afectados por las propuestas que la tecnología ofrece para obtener la economía del dolor en nuestra época. Se recortarán casos de actualidad (recortes de revistas y diarios, etc) para analizar los efectos de estos avances en la singularidad.

**Abstract.** This presentation is framed in the work initiated by different UBACyT projects in which the concept of compulsion was delimited in its relationship with addictions and we concentrated in the connection between compulsion and lust economy. Addictive relationships and the lust economy were examined according to the clinical field. In the following paper I will concentrate on the present objects proliferation that are characterized by its quality of being the imitation of the lust surplus objects. Virtual technology together with science promote this to multiply the effects that propose the illusion of a lust recovery, from the addictive perspective. Objectives: On one hand, to show that the proliferation of objects overwhelms the subject of desire and, on the other hand, it introduces new expectations that project its action in the lust economy. To show how the grief economy and the mourning process are disturbed and, as a consequence, the notion of loss is disrupted. Methodology: It is a paper based on bibliographical and academic research, articulating it with references of our time. Results and discussion: The mourning processes are affected by proposals that technology offers to obstruct the economy of grief in our times. Present cases (taken from magazines and newspaper articles, among others) will be taken to illustrate and analyze the effects that technological advances have on singularity.

### 1. Introducción

Esta investigación continúa un trabajo iniciado, en distintos proyectos UBACyT que abarcan un período que va desde el 2006 hasta la actualidad. A lo largo de dicho período, hemos delimitado el concepto de compulsión en relación con las adicciones y en tal camino investigativo nos fuimos deteniendo en la relación entre compulsión y economía de goce, diferenciando el excedente como concepto tomado de la economía, del plus de gozar.

A partir de allí, nos vimos convocados a examinar lo que denominaré “relaciones adictivas” y la economía de goce respecto del campo clínico configurado por patologías del consumo, “toxicomanías” y adicciones al juego.

Daniela Elizabeth María Rivas <sup>a</sup>

<sup>a</sup> Facultad de Psicología,  
Universidad de Buenos Aires

#### Palabras claves

Tecnología; compulsión; duelo;  
deseo; goce

#### Keywords

Technology; compulsion;  
mourning; desire- lust

#### Enviar correspondencia a:

Rivas, D. E. M.  
dani4948@hotmail.com

### 1.1. *Objetivos*

Dar cuenta que la proliferación de objetos avasalla al sujeto de deseo y, por otro lado, introduce nuevas expectativas que proyectan su acción en la economía de goce.

Mostrar cómo la economía del dolor y el proceso de duelo quedan perturbados y, entonces, se trastoca la noción de pérdida.

## 2. De virtualidades y hedonismo

En la época actual el escenario de la biotecnología asume un carácter novedoso: el terreno de lo virtual. Terreno éste en el que se desarrollan una inagotable multiplicidad de objetos. El carácter que Freud entrevió con el rasgo de *quitapenas* de los narcóticos, ha tomado un giro inesperado bajo el dominio de la ciencia actual. La ciencia de hoy, asociada y catapultada por la pujanza de un capitalismo salvaje, adopta, entonces, una mirada neo-positivista y entiende, por consiguiente, que la pena, el malestar, el dolor o el duelo son situaciones anómalas que deben ser erradicadas, o procesadas como trámites de ejecución veloz. Esta deducción se basa en una filosofía ecléctica e in formulable y ha llevado a generar un campo de acción inusual en una práctica que, actualmente, entonces opera de acuerdo a una lógica que privilegia radicalmente la perspectiva hedonista.

De esta manera, la ciencia opera activamente para ofrecer una diversidad de alternativas que obedezcan siempre a este propósito hedonista de eliminación del sufrimiento y, como consecuencia, se encuentra abocada a la promoción de objetos que se caracterizan por su cualidad de ser imitación de objetos plus de goce, que conjuntamente con la tecnología, se han ido adentrando en dominios que le eran ajenos antes, para multiplicar efectos que proponen la ilusión de una recuperación de goce, por ejemplo, por el lado de la perspectiva adictiva.

Esta proliferación de objetos que genera la tecnología virtual avasalla al sujeto de deseo e introduce nuevas expectativas que proyectan su acción en la economía de goce.

En ese sentido y teniendo en cuenta lo que denomino “la economía del dolor” y particularmente del duelo, se advierte el modo en que ha sido perturbado el trabajo que mueve a las investiduras, se ha trastocada la noción de pérdida, se intenta evitar el penar y, hasta inclusive, abolir la dimensión del deseo.

## 3. La soledad de la muerte y la época

El duelo, que siempre pone en acto algo del orden de la soledad, ha quedado interrumpido por las premisas de la biotecnología y de la cultura del consumo. El consumo inagotable de restos revestidos como imitación de objetos plus de goce influyen directamente en la vertiente pulsional y conllevan la necesidad de una innovación constante y calculada en la producción de *quitapenas* de síntesis.

Los ritos, ceremonias y tradiciones, como modos de elaboración que, en otras épocas, tenían la inadvertida función de contribuir al trabajo del duelo, se han visto afectados por esta incidencia biotecnológica y han agregado al examen de realidad un nuevo elemento: lo virtual. Este nuevo y pujante campo virtual recubre, de un modo no menos desapercibido que los rituales y mitos, una zona funcional de la enajenación del proceso de duelo, modificándolo aún más de lo que ya lo había hecho la modernidad. La posmodernidad inaugura la presentación de lo impresentable, como uno de sus rasgos más característicos y lleva consigo el sello de la consumación biotecnológica que no deja de batallar en el intento de hasta evadir la propia muerte.

Actualmente, la incidencia de la medicalización de la muerte y el ensañamiento tecnológico operado sobre el paciente terminal obedecen al mismo propósito: el triunfo de la ciencia por sobre las manifestaciones de subjetividad doliente. En este sentido, los avances sobre la temática de la “muerte digna” intentan contrarrestar ese modo de usurpación de la subjetividad del enfermo terminal. Se trata, de todas maneras, de avances milimétricos en comparación con el progreso de la ciencia asociada a la tecnología y a los intereses de un mercado que desconoce cualquier ética de la subjetividad.

Este factor es un componente del nuevo espectro (incluso a nivel libidinal) que debe seguir siendo estudiado. Los tiempos lógicos del duelo en estos tiempos de inmediatez han sufrido los avatares propios de la época. No hay tiempo para el duelo porque la soledad que implica, es considerada un tiempo de pérdida tanto como una pérdida de tiempo. Por consiguiente, es una práctica habitual la utilidad que ofrece el espacio virtual para reemplazar las premisas propias del duelo, en cierta medida, la muerte ha encontrado en la virtualidad una manera de alojarse en la cual los rituales propios del duelo han quedado obsoletos. Incluso se corre el riesgo de que la ironía tome un viso de seriedad: a la muerte biológica, la muerte civil, habría que sumarle ahora: la muerte virtual.

Esta muerte virtual puede entenderse si se la correlaciona con la relevancia y hegemonía que tiene la vida virtual para dar cuenta de la existencia de un sujeto. En su vida social, es de carácter casi necesario y excluyente la presencia virtual. Internet se manifiesta cada vez más como un modo de constatación de la existencia fáctica de un sujeto, por lo menos en lo que respecta a su vida civil. La imagen de quien soy, más allá de los espejos, está en el muro de Facebook, en el comentario de Twitter, en la imagen recortada de Instagram o en la foto que permanece sólo por un día en Snapchat. En estas aplicaciones la cantidad de “me gusta” o de “followers” puede anticipar y proporcionar el propio dominio.

“Entonces, el sujeto adquiere conciencia de su deseo en el otro, por intermedio de la imagen del otro; imagen del otro que le proporciona el espectro de su propio dominio. Así como es harto frecuente que en nuestros razonamientos científicos reduzcamos el sujeto a un ojo, también podríamos reducirlo a un personaje instantáneo captado en relación a la imagen anticipada de sí mismo, independientemente de su evolución.” (Lacan, 1953-54, pág.156)

Este nuevo territorio libidinal se extiende conjuntamente a una posibilidad no anticipable e inquietante. El terreno de la virtualidad es de por sí infinito e inmanejable, en él todo rastro de privacidad parece estar en jaque. Es particularmente interesante que en dicho espacio la inscripción de la memoria subsista como una suerte de huella digital y asuma una especie de perennidad notable y, en algún punto también, alarmante. Pero dicho espectro no obedece más que a un efecto de aplanamiento de todo interés singular.

Según Cassin (2008) corremos el riesgo de que Google elimine toda posibilidad de manifestación subjetiva en la cultura bajo el efecto automático y clasificatorio que propone un buscador de Internet. En ese entramado no hay escala valorativa más que aquello a lo que apunta la búsqueda. Por otro lado, todo el terreno de lo privado se traspone a público en esta nueva versión de Gran hermano.

Así como Cassin hace referencia a L'Éturdit cuando Lacan afirma que una lengua no es otra cosa que la sumatoria de los equívocos que su historia dejó que persistiera, de la misma manera, el efecto de Google sorprende en esa búsqueda casi sin criterios que hasta inclusive amenaza la singularidad del lenguaje en su articulación con el deseo. Los rastros de la letra quedan traducidos a fríos intercambios binarios.

Si el duelo, en Freud, se articula a la prueba de realidad, y en Klein a la posibilidad de desprenderse de lo perdido, esa dimensión puede ser puesta en entredicho a partir del concepto de realidad virtual. Ésta devuelve una imagen anticipada de sí mismo que se encuentra, a pesar de todo, despoblada de cualquier intento de emergencia subjetiva. Desde ese lugar nos asecha como una suerte de espectro que no por ser inanimado cobra la virtud de lo inquietante de un todo globalizado que nos conduce y relanza cada vez a nuevos escenarios de fascinación tecnológica ¿Cómo será esa vida virtual cuando el cuerpo -eternamente sustraído de Facebook y otras redes- se convierta en cadáver o esté hecho cenizas?

Aries (1983) dice que, en el siglo pasado, también se definió una nueva circunstancia en los imaginarios ante la muerte de la mano de la medicalización y la caída de los rituales tradicionales. Estos hechos fueron enmarcados por el autor en lo que llamó “la muerte invertida”.

Si bien no propone una relación directa con el trabajo del duelo, se puede apreciar que, en lo referente a los escenarios de la muerte, la medicina ha tomado un lugar que antes estaba destinado al sacerdote. Este fue un paso intermedio en el ingreso de la ciencia positivista a un mundo que estaba reservado a lo sagrado. El duelo es un trabajo propio de un sujeto de deseo, en falta. Ya Freud (1917b) (1915) proponía que el duelo, la melancolía y la alucinación de deseo eran tres formas de intentar sostener la permanencia del objeto perdido en el aparato psíquico. En contraposición a esto, la tendencia de la ciencia actual, en su intento de reducir las expresiones del sujeto en lo que al dolor atañe, ha impactado, particularmente, sobre los procesos y trabajos de duelo.

Un ejemplo vívido de ello lo aporta un artículo de diario que porta el siguiente titular: “Buscan tener un nieto de su hija muerta” y el copete agrega a continuación: “Un matrimonio inglés inicio una batalla legal para que se fecunden los óvulos que la mujer congeló al contraer una enfermedad terminal”. Los padres relatan que su hija había congelado óvulos al enterarse de que padecía cáncer, con la esperanza de que, una vez recuperada, pudiera tener ella misma hijos en un futuro. Sin embargo, la enfermedad avanzó y antes de morir manifestó su voluntad expresando que quería que su madre gestara a su hijo con sus óvulos congelados. Cuando estos padres quisieron cumplir la última voluntad de su hija, el Comité de Fertilidad Humana y Embriología de Inglaterra se negó a que se realice el tratamiento por no constar con un consentimiento escrito que certificara que ése fue su último deseo.

Sin duda, la nota puede ser analizada desde distintas ópticas y una de ellas es la promoción y venta del escándalo que tal clase de fecundación propone, pues se daría el primer caso de una mujer que al gestar el embrión de su hija fallecida, sería madre y abuela al mismo tiempo.

Con independencia de la veracidad de la fuente en que esta noticia aparece en mayo de 2015; podemos pensar que la noticia consigue su espectacularidad al realizar una fantasía basada en una paradoja que ya indicaba Freud a la hora de pensar toda maternidad y paternidad: tener un hijo es negar y aceptar la muerte. Pero ¿qué pasa cuando esta renegación básica que permite un campo de ilusión habilitante para una posición creadora es utilizada para intentar eliminar el duelo, eludir la soledad y abolir la muerte? ¿Cómo se representa la diferencia de una hija a otro hijo, cuando el segundo viene a interponerse, a superponerse, a taponar la soledad impuesta por la muerte de la primera?

Y éste es el punto de vista que nos interesa focalizar. Entendemos que la razón biotecnológica actual ejerce un efecto especial sobre el dominio de la vida cotidiana; de allí que, el mismo trabajo de duelo, escenario íntimo frente a la muerte de un ser querido, se vea afectado por las variables de la biotecnología que, en su horizonte, excluyen la posibilidad de todo lugar para que el sujeto tome conciencia de la soledad que implica una pérdida.

Las prácticas biotecnológicas en las escenas de muerte tienden, por un lado, a preservar el cuerpo biológico por encima del concepto propio de vida digna. Es por este motivo que se decide llamar a esta política “encarnizamiento biológico”. Por otra parte, la incidencia de la biotecnología en la época ha llevado a modificar y, en muchos casos, inclusive hasta borrar los ritos, ceremonias y tradiciones que acompañan el duelar como modos de elaboración. La ciencia y la tecnología proponen una solución hedonista cuando nos encontramos frente a nuestro destino mortal. Carentes de ritos, costumbres y mitos que nos permitan elaborar nuestras pérdidas, la ciencia y la tecnología nos incitan y conducen a rechazar la dimensión de pérdida.

Las respuestas científica y tecnológica están lejos de ofrecer un marco simbólico que provea un lugar donde alojar la soledad, donde soportar el dolor durante el tiempo -imposible de anticipar o

calcular- en que la pérdida y sus inevitables emociones indeseables (furia, miedo, culpa, triunfo, alivio) puedan ser enfrentadas y aceptadas.

En cambio, en su lugar, estos discursos de época nos proveen de una diversidad de espacios virtuales donde nos sentimos acompañados con espectros inofensivos y amables que nos ayudan a pasar el tiempo sin la menor conciencia.

Frente al sufrimiento, nos encontramos con distintas respuestas, no exclusivamente del psicoanálisis, sino también desde la cultura. Por lo cual, es de suma importancia establecer la base de los entramados sociales que la condicionan. Por otro lado, la ciencia ha generado nuevas pautas morales que establecen nuevos imperativos y ha tomado, entonces, una iniciativa que excede el campo de la misma y nos lleva a definir, en ese contexto, los dilemas que acarrear.

#### **4. Resultados**

Los procesos de duelo están afectados y, en muchos casos, hasta obturados por las propuestas que la tecnología ofrece en nuestros tiempos para interrumpir lo que se da en llamar “la economía del dolor”. La lógica capitalista y el posmodernismo harían de la ciencia y la tecnología no sólo las más poderosas herramientas de progreso y avance en los campos de saber, sino, a su vez, modos renegatorios de la falta. La pérdida intenta ser abolida por estos sistemas. No hay tiempo para la pérdida y no está admitido en estos nuevos dispositivos perder el tiempo.

El duelar parecería, entonces, formar parte de esa serie de actividades que es necesario desterrar al igual que el tiempo para el ocio, dado que, inclusive, en el tiempo libre en la actualidad, se nos impone un “hacer” y un “hacer cada vez más”. El duelar como tiempo dedicado a nuestros muertos o a nuestras pérdidas es, actualmente, un tiempo muerto. La soledad estructural que implica atravesar ese proceso para el que no hay un “know how” es algo poco tolerable para la época. Sin embargo, sus intentos de suplantarlos o removerlos, paradójicamente, conducen al sujeto a momentos en que el sentimiento de estar solo se replica casi como un eco y aparece conmoviendo la vida de un sujeto en sus formas de expresión más brutal.

Que alguien nos haga falta, aquello que de uno se pierde con aquél que se va, el tiempo subjetivo que implica decalectizar un objeto de la realidad, el registro de la ausencia, la división subjetiva, la singularidad del deseo parecieran ser procesos y experiencias escamoteadas para la subjetividad de la época. Hasta podríamos incluso afirmar que el mismo término “subjetividad” ha sido puesto en jaque y se proponen modos de una existencia o un perdurar en donde los rastros de singularidad intentan ser abolidos con los consecuentes costos que esto conleva para la existencia humana.

## 5. Discusión

A partir de los recortes citados en el texto y el aporte de otros ejemplos con viñetas clínicas y material de divulgación actual se intentarán analizar los efectos citados de estos avances sobre la singularidad y se invitará al auditorio a participar dando cuenta de otros efectos posibles.

## 6. Referencias

- Allouch, J. (2006) *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Ariés, P, (1983), *El hombre frente a la muerte*. Madrid
- Cassin, B,(2008) *Googléame: La segunda misión de los Estados Unidos*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1917a) [1915] “Duelo y melancolía” En: *Obras Completas*. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey, Buenos Aires: Amorrortu. 1982, Vol. 14
- Klein, M, (1940) “El duelo y su relación con los estados maniaco depresivos”, Buenos Aires, *Obras completas*: Editorial Paidós, 1982.
- Klein, M, “El sentimiento de soledad y otros ensayos”, Buenos Aires: Paidós, 1982.
- Lacan, J (1977). *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, Barcelona, Anagrama.
- Lacan, J. (1981). *Seminario 1, Los Escritos Técnicos de Freud*, Buenos Aires: Paidós.
- Fleischer, Déborah, Allegro, Fabián, Rivas, Daniela y Surmani, Florencia.  
“Espectros biotecnológicos en el duelo contemporáneo: la espectralidad virtual”, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (en prensa)